



Signos Bajo la Piel

Fuerza es reconocerlo: si bien Pía Barros es una conocida, brñosa y a veces descocada militante de causas femeniles, jamás incurre -en "signos bajos la piel"- en lo declamatorio o sentencioso feminista, esas parrafadas de aceptación del Nobel a las que son tan proclives sus congéneres literarias.

Con mínimas excepciones, tampoco suele desbarrrar en la frase almibarada o liricoide, medida para conmover corazones. En vez de transmitirnos alguna certeza trivial de política, fisiología o catequesis, la obra de Pía Barros nos traslada a un territorio propiamente estético, de transparente respeto por la palabra poética y el uso creador -no adocenado, no melifluo- de la lengua cotidiana.

Su reducto es autónomo, sujeto principalmente a las

leyes del arte y la sensibilidad. No es poco decir y no es exiguo el mérito, pues en días consensuales el gran público aplaude, compra, regala y resoba una literatura de episódico y edificante impacto social, escrita a la pata la llana. Tal como Diamela Eltit (desde 1983, con su visionaria "Lumpérica"), y sin metalenguaje esotérico, Pía Barros demuestra voluntad de estilo y exige ser juzgada por la calidad literaria más que por unas sinceras intenciones.

En estos diecisiete cuentos breves y muy breves (no hay los "brevísimos", de una línea, que cultivan Jaime Valdivieso y el guatemalteco Augusto Monterroso), aparece con frecuencia una muchacha de físico ingrato (así se ve ella misma), que no ha experimentado miradas ni caricias masculinas y se

masturba soñándolas, o se somete con docilidad a la violencia sexual, sintiéndose "agradecida" y calificando, ¡nada menos que a su violador!, de "ángel". "Ninguno para ti, Marcela, ningún muchacho de la lengua gomosa y manos húmedas que jugara a descubrir contigo". Aquí los hombres no reciben su merecido, sino todo lo contrario: pese al punto de vista femenino, estos relatos resultan más bien machistas.

La preocupación sexual impregna todo el volúmen, a excepción de una prosa, muy cortazariana, de menos de diez líneas. Todo se reduce a la sensación, la frustración o el ensueño carnal; el libro abarca un mundo encapsulado, ajeno al tiempo. A la antiheroína de Pía Barros, pareciera que la condición de mujer la humillara, la hiciera sirviente del sexo y dependiente del varón. Este último es el verdadero héroe, paradójicamente; el que embriaga, hace feliz, tranquiliza y nunca es brutal como en los devaneos de la fantasía.

Pía Barros. Editorial Grijalbo. Santiago, 1994, 152 páginas.

Signos bajo la piel [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Signos bajo la piel [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile